

La Valera posible desde la mirada de la cultura

Lic. Marlene Briceño

Ex-Presidenta del Ateneo de Valera

Posible: “Puede ser o suceder-que se puede ejecutar” Al definir la palabra “posible” en el caso que nos ocupa, queda claro: No es que pueda suceder, es que sucedió!!! Se hizo posible en el área cultural. Al respecto afirmo:

Valera es una referencia nacional donde se dieron procesos de desarrollo artístico-cultural de gran trascendencia. Cuántas veces hemos escuchado que Trujillo, nuestro estado ha tenido una gran trayectoria con proyección en el nivel nacional e internacional, por sus grandes hombres que han sobresalido en las diferentes áreas del quehacer cultural, en literatura, poesía, pintura, música, teatro, danza, escultura...

Trujillo es una región con tradición y señoría, es tierra sagrada de una larga lista de hombres y mujeres, con galardones nacionales e internacionales, que lo han colocado con esa gran referencia que nos orgullece.

Nombres en el área literaria, como Adriano González León, el Chino Valera Mora, Alberto La Riva Vale; en música hemos contado con un sinnúmero de agrupaciones de gran calidad, y compositores consagrados. Con familias de alto vuelo musical, con apellidos Abreu, Albornoz, Arias, Ocanto y hoy con el máximo representante del universo musical venezolano como lo es el Dr. José Antonio Abreu, premio “Príncipe Asturias”.

Debe permanecer como un gran orgullo valerano por su tierra, y universal por su canto, la presencia de una mujer hermosa, enamorada de la vida, de las letras, de la palabra, como es la poetisa Ana Enriqueta Terán.

Nuestra ciudad tuvo presencia en Venezuela en los grandes festivales y encuentros de teatro, con la gran maestra de las tablas, Pilar Romero, coterránea que formó y dirigió al grupo de teatro Núcleo Valera de la Universidad “Rafael

Urdaneta”, hoy Universidad Valle del Momboy. Co-fundadora y directora del Teatro Nacional Juvenil Núcleo Valera, quienes no sólo participaron en festivales nacionales, sino que atravesaron otras latitudes representando a Venezuela con dignidad, orgullo y auténtico sentido de identidad y pertenencia.

En el movimiento dancístico, plenos de satisfacción, podemos afirmar que Valera ha sido sede de un gran número de agrupaciones que por su talento y entrega artística han recibido el reconocimiento por su trayectoria nacional.

Valera también fue sub-sede de los festivales internacionales de teatro escenificados en la capital de la república, donde se puso de manifiesto el derroche de talento de los representantes de Argentina, España, Bolivia, Colombia, Ecuador, Estados Unidos...gente maravillosa que recibió el calor, el sabor y el amor de las tablas valeranas.

Dos colosos de las artes plásticas nos visitaron, dándonos la oportunidad de contemplar y conocer la obra universal de Carlos Cruz Diez, y el privilegio de escuchar y conversar con Jesús Soto.

Nuestra urbe recibió y aplaudió a Danzas Venezuela y su estrella Yolanda Moreno, a Zandra Rodriguez, al grupo de Danzas de Ucrania, al ballet Bolschoi (un grupo de parejas que se encontraban de gira por américa latina y llegaron a Valera)

Se organizaron conversatorios, conferencias, recitales con destacados y talentosos hombres de las letras venezolanas: Adriano González León, Ramón Palomares, Víctor Bravo, Ana Enriqueta Terán, Oscar Zambrano Urdaneta, David Aliso, entre tantos otros!

En el glorioso pentagrama nacional no podemos dejar de señalar acontecimientos con gran significación y recordamos con alegría y nostalgia a nuestra Banda Municipal Bolívar, la celebración en Valera de los dorados 50 años de la Orquesta Típica Nacional, el homenaje al Maestro Juan Vicente Torrealba, a José Enrique “Chelique” Sarabia, con la presentación de las artistas intérpretes de su música, Neyda Perdomo, Rosa Virginia Chacín, Estelita del Llano, Héctor Cabrera, todos dignos y elevados representantes de la música nacional.

En nuestra ciudad de las siete colinas se organizaron congresos de relevancia nacional e internacional, se realizó el I Encuentro Iberoamericano de Ateneos, donde se dieron cita: Colombia, Ecuador, Puerto Rico, España y la presencia de 180 ateneos de Venezuela.

Los gremios que hacen vida activa en Valera, organizaron y realizaron estos encuentros, los médicos, los educadores, las diferentes universidades...

La diversidad de actividades artístico-culturales realizadas durante todos estos años, nos permite reconocernos como pueblo en nuestra identificación, con los éxitos que ha cosechado Valera, y que nos debe servir de incentivo, orgullo y elevación de la autoestima colectiva.

Los paisanos destacados en las diferentes áreas que nos ocupa, las diversas manifestaciones culturales señaladas, deben ser la fuente verdadera de nuestra identidad local y regional, razón más que valedera para impulsar la creación de mecanismos que nos permitan lograr la conversación, investigación, difusión, promoción y defensa de la noble y determinante actividad cultural.

¿Cómo volver a lograr esa Valera Posible?...si ya lo fue. Tenemos que retomar, reinventar y direccionar todas las cosas buenas que tenemos, y con la participación de todos, promover ese gran proyecto para conseguir nuevamente el desarrollo cultural del municipio. Impulsar con definidos procesos, la participación, organización, capacitación y difusión de las manifestaciones culturales, es un objetivo viable, posible de alcanzar.

Con propiedad podemos afirmar que se percibe la imperiosa necesidad de hacer un serio y contundente llamado a reuniones y asambleas, con depurado espíritu de lucha, con el fin de promover y perfilar esos nuevos modelos y, al mismo tiempo, rescatar lo que con tanto esfuerzo le ha costado forjar a nuestra sociedad.

LA CIUDAD ÍNTIMA

Susana Quintini Pacheco

Profesora Universidad Valle del Momboy

Me piden una ponencia sobre la Valera que sueño; pues bien, quiero decirles que no deseo hacerla; a lo sumo puedo compartir mis sentimientos y mi íntima relación con esta ciudad.

ESTACIÓN I

La Valera de mis encantos

Declaro que soy vecina y nativa de esta tierra de Mercedes Díaz; que nací en el Hospital Nuestra Señora de la Paz, un día de diciembre del año 54 y que en mi infancia conocí una urbe que crecía con la faz limpia y ordenada de quien se levanta temprano y dibuja en su rostro la sorpresa del agua al amanecer.

Esta cálida ciudad tenía calles y avenidas limpias, no espacios para lanzar la basura de cualquier tipo; tenía comercios, no esqueletos callejeros; tenía plazas llenas de música, no reductos de escoria; en fin, tenía ciudadanos, no simples habitantes.

¿Cómo olvidar los dulces que vendían las señoritas La Riva en la calle 12, o las deliciosas barquillas de la Heladería Roma, o a mi padre en el Café Isorano compartiendo con un amigo o a los señores que se sentaban en la esquina de la plaza Bolívar a conversar sobre los pormenores de la naciente urbe o a mi tía obsequiando a sus huéspedes y comensales con la dulzura que al amanecer nacía de sus manos vírgenes o a mi madre en la avenida nueve en su jardín ofreciendo lo último de la moda a las “señoras y señoritas de verdad”, como ella dice? Ni qué decir del antiguo mercado, caótico y ordenado, donde el Hombre del Anillo nos vendía los dulces higos que bajaban de las tierras altas o los plátanos que generosa nos enviaba la Zona Baja.

Luego vinieron años de la adolescencia; con ella las dudas, los años del Liceo Rafael Rangel:

Allí
no se aprendía
nada
que la vida no pudiera enseñar
es que era la vida misma

Los amigos y los no amigos
convivíamos en un mismo universo
y todos fraternalmente
(a veces no tanto)
descargábamos
con la gracia y la torpeza
permitidas por los años
nuestra intensidad

Nada se nos negó
Fuimos dueños
permitido / prohibido
no tenían fronteras

Es que allí
por una vez
fuimos irreverentemente sabios

Susana Quintini: IRREVERENTEMENTE SABIOS

Los recuerdos viajan en olas tumultuosas sin orden cronológico: la Escuela Santa Rosalía con la firme autoridad de la señorita María Rosario, la Escuela Eloísa Fonseca, el Semanario El Tiempo, el Ateneo, el Teatro Libertad, el Padre Andrade y su irreverencia ante la dictadura... Es que la extensión de la ciudad era del tamaño de nuestros años, un lugar donde la autoridad y el respeto imperaban.

ESTACIÓN II

La Valera de mis desencantos: *A veces creo que Valera es un espejismo que se nos convierte en pesadilla*

Luego vinieron los años de la Universidad en Mérida, pero las vacaciones en Valera. Vimos entonces cómo la ciudad amada se iba marchitando y cómo al

perfume de otros tiempos daba paso a la pestilencia visual, olfativa, auditiva, moral que con escasas excepciones hasta hoy impera.

Las hermosas cornisas dieron paso a edificaciones que nada decían de la gente noble de otros tiempos. La ciudad se iba enajenando, llenándose de personas extrañas a quienes no enseñamos a vivir en ella; irrespetamos el legado de nuestros antepasados.

Al ritmo de
canciones ajenas
entre la calle Sucre
y otra que no sé
un esqueleto
recoge esperanzas entre latas vacías

Entre pestilencias
donde hasta la sombras
huyen impotentes
la noche avanza
y en una esquina se cuecen,
trasnochados panes

Allí
unos burdos amantes
se interrogan
anudados por las ganas
y
navegan en momentánea demencia

Susana Quintini: NOCTURNO, NADA ROMÁNTICO

Mientras que en otras ciudades convirtieron las edificaciones antiguas en lugares de encuentro para propios y visitantes; nosotros, impávidos dejamos que derrumbaran una hermosa joya arquitectónica como el Cinelandia; dejamos que destruyeran por dentro al Teatro Libertad del que sólo sobrevive precariamente el artístico mosaico que, tesela a tesela, desaparece ante nuestros ojos como el alma de la ciudad.

Tanto discurso dicho, tanta palabra vacía y la ciudad sigue ese torcido camino hacia la desaparición de su identidad. Es que ya ni siquiera sé si existimos, a veces creo que Valera es un espejismo y no sé si llamarla Comala en vez de Valera. Huidobro afirma que:

En las ciudades
Hablan
Hablan

Pero nadie dice nada

La tierra desnuda aún rueda
Y hasta las piedras gritan

Un día abrimos los ojos y lo que vimos fue este mamotreto pintarrajado y obsceno haciéndose eco de innobles formas de gobernar y de convivir, al cual nadie reconoce como propio. Sentimos que la ciudad se nos moría por dentro, y nosotros con ella pero que aún en esta agonía la seguiríamos amando y no pensaríamos en irnos porque:

Esta isla de tierra
despedazada por los malos pasos
aburrida de tanta esperanza
asume
el destino de los irrelevantes
a veces como reducto para los ilusos
a veces como espejismo para
desahuciados

buenos y malos
argumenta su inocencia

Tan amada por unos
Tan usada por otros
con los huesos al aire
nos reclama
desde otros tiempos

En esta isla preñada de basura
un sol perdido se desplaza
sobrevive
y entre

A pesar de los ignorantes
a pesar de los indolentes
y sus caminos perdidos

Aunque
los necios se consuman
en su desvarío
y
sueñen con paraísos lejanos

Esta isla es mía
desde la aurora hasta el ocaso

Es que la ciudad duele en carne viva

Susana Quintini: CON LA CIUDAD POR DENTRO

ESTACIÓN III

La Valera que sueño

Esta ciudad de brazos cálidos y generosa entrega, merece un mejor destino; no podemos continuar abandonándola a la indolencia, al maltrato, al irrespeto de quienes la usan y nada bueno le retornan.

Valera, tan malquerida por sus habitantes, sometida a quienes cotidianamente violan su integridad y pisotean su calidez. Pareciera que los valeranos viven aquí, soñando con irse y en ese trayecto terminan quedándose, pero con los ojos y el alma puestos en otra parte; sin ofrecerle su amor, su talento para organizarla, para hacerla respetar.

Algunas noches, cuando entra en calma, casi se logra captar el pulso del alma de la ciudad:

La ciudad desalojada
se expande
y por un instante
recupera sus formas nobles

Las volutas de una reja
amasada entre arte y fuego
sueñan historias
de honor y modestia

Una gloriosa cornisa
enmarca la mueca
de un edificio salpicado por

la viruela del tiempo

Una celosía de encaje
todavía celestina
recuerda la nostalgia de
amores furtivos, ajenos

Antes del amanecer
la ciudad casi recupera
su antiguo perfume
con sus úteros de fuego
y sus pasos tímidos

Queríamos una ciudad

Susana Quintini: FORMAS URBANAS

¿Me preguntan por la ciudad que sueño?

Para mí una ciudad es mucho más que una unidad político-administrativa; mucho más que un lugar para el intercambio de bienes y servicios; mucho más que una entidad para el proselitismo político, mucho más que una entidad para el ejercicio del poder; incluso, es mucho más que un espacio solidario donde los seres humanos se encuentran para el bien común.

Una ciudad es el espacio donde el alma de hombres y mujeres libres (de ideologías y compromisos partidistas) converge para el noble esfuerzo de crear y recrear a través del tiempo las fuerzas constructoras del universo; allí, en sagrado ritual, se celebra el compromiso con la trascendencia; se anidan los sueños y las esperanzas de organizar un lugar que permita el desarrollo de la vida en todas sus dimensiones.

Pienso que una ciudad grande o pequeña es una especie de ser supra natural, supra social, supra político, supra cultural; pues todo lo resume en un cosmos abierto y cerrado a la vez; por eso afirmo con Benedetti que:

Cada ciudad puede ser otra
cuando el amor la transfigura
cada ciudad puede ser tantas
como amorosos la recorren

el amor pasa por los parques

casi sin verlos amándolos
entre la fiesta de los pájaros
y la homilía de los pinos

cada ciudad puede ser otra
cuando el amor pinta los muros
y de los rostros que atardecen
uno es el rostro del amor

y el amor viene y va y regresa
y la ciudad es el testigo
de sus abrazos y crepúsculos
de sus bonanzas y aguaceros

y si el amor se va y no vuelve
la ciudad carga con su otoño
ya que le quedan sólo el duelo
y las estatuas del amor

Valera de noche es un reguero de estrellas al pie de los Andes, y es que por unas horas parte de la Vía Láctea se muda a este vecindario.

El día que dejen de sonar las campanas VERDADERAS (no electrónicas) de la Iglesia San Juan, los valeranos-con profundo dolor- sabremos que la ciudad, después de resistir gallardamente, fue ganada por la sórdida miseria.

La Valera Que Se Fue

Alfredo Matheus

Ciento noventa y cuatro años de la Valera de siempre, se cumplirán el venidero 15 de febrero del 2014. En esta comarca hemos disfrutado las buenas y las “otras”...Poco se ha hablado de esos sencillos personajes que sembraron de ricas anécdotas a esta tierra de generosidad. Hoy continuamos nuestra recopilación de esa “Valera de antier”...

A Cada Cochino Le Llega Su Sábado

A Isaías Suárez, no se le moría el muchacho en la barriga, fue el más solicitado matador de cochinos que conoció la urbe. De un solo “tatequieto” mandaba a mejor vida a tan inofensivo animal...Vendía el kilo de chicharrones a 0,50 céntimos (un real) la carne no bajaba de un bolívar. El corazón del viejo Isaías lo llevaba a regalarle a las familias pobres las patas de cochino y la asadura, la pobrecía gozaba a lo grande degustando una sopa de caraotas con patas del jojoi-jojoi.

A Buen Chichero

Por los lados del mercado viejo, todas las mañanas estacionaba su carrito chichero, el que se tomaba una chicha, iba por la otra. Los clientes le manifestaban: “Señor Pabón, a la mía no le eche hielo; claro, sin hielo, había que echarle más y más chicha hasta llenar el vaso. El señor Pabón no se molestaba, gozaba observando a los valeranos disfrutando aquella sabrosa chicha trujillana...

Los sábados, muy de mañanita, los agricultores de las zonas altas llegaban al mercado municipal a vender sus productos, antes de comenzar la faena, se metían entre “pecho y espalda” un buen vaso de parapenca (brandy, ojo de buey, huevos criollos), era un poderoso estimulante sexual, en horas de la noche las esposas de estos abnegados trujillanos pagaban los “platos rotos” con tremendos trasnochos, pues, sus esposos estaban como “pata de perro envenenado”...

Qué Tiempos Aquellos

De mi Valera bonita...Cómo olvidar a recios peleadores callejeros que tenían una pegada de piedra: “El Mogollón”, “El Loco Juvenal”, “El Montesino”, “El peluca”, “El bigote”, “La mula”, el Mudo”. Las peleas eran al aire libre, en cualquier calle o bar de la ciudad, allí no había árbitro, ni puñaladas traperas. Estos recios valeranos tenían una “pegada de piedra”, jamás perdieron una trifulca, sobresalían por la fuerza que les acompañaba. Se agarraban a golpes con varios hombres y todos iban al suelo a ver estrellas...

La Valera de gran respeto

Qué nos pasó a los trujillanos con tanta “locura” colectiva que hoy sobresale. En aquella Valera de antier, no se podía transitar por la plaza Bolívar, con bolsas, ni comiendo o cargando cualquier cachivache. Quienes lo hacían, de inmediato escuchaban el Riiiiin del agente policial, este se acercaba y manifestaba al transeúnte. “buenos días, por favor, le agradezco regrese por donde vino, este lugar es sagrado, aquí está el Padre de la Patria, aquí no se puede andar “como Pedro por su casa”...

La Valera que se fue

Cuando la muchachada gritaba: “Santiaguito, mató a la madre”, las calles quedaban solitarias, las amas de casa cerraban las puertas de las viviendas. A “Santiaguito” parecía que se le metía el diablo, el hombre se “engorilaba” lanzando piedras a diestra y siniestra. Si llegaba a agarrar a algunos de esos zangaletones, la paliza que se llevaba, jamás la olvidaría.

Con la Valera de ayer, se marchó Juan de Dios y su exquisito pan. A La tumba se llevó el secreto del mejor pan de todos los tiempos...Se fueron las exquisitas arepas “mata perros” de Pedro el italiano...Las sabrosa espaguetada de doña Carmen frente al Cine Delicias...El inimitable guarapo de panela de Toño Lobo, el bodeguero humorista...Se fue Pata ‘e croché y su grito guerrero: “Ileeeeegaron los peeeeeerros”...Se fue “Chichilin” y el grupo Renacimiento, alma musical de la comarca...Se marchó Arnoldo Villegas y su baile de la burriquita por calles y barriadas...Se fue “Mamayeya” el gran constructor de los primeros edificios de la Valera moderna. Después que se tomaba unas cervecitas se daba el gusto de prender un cigarrillo con un billete de cien (era todo el dinero del mundo para la época)...También se nos fue Isabel y su corazón generoso que alimentaba a los

indigentes...Se fueron aquellas abnegadas parteras que jamás se les moría un muchacho...La Valera que se nos fue...